

Reflexión Episcopal entre Medellín y Puebla

José Marins, Pbro.

Miembro del Equipo de Reflexión del CELAM

Desde la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín (26 de agosto a 6 de septiembre de 1968) hasta la III Conferencia General en Puebla (15 a 28 de octubre de 1978), el Episcopado latinoamericano ha publicado más de 500 documentos. Estos documentos tienen dos momentos marcados por un acontecimiento de la Iglesia universal: la publicación de la Exhortación Apostólica "Evangelii Nuntiandi".

Hemos dedicado largo tiempo a recoger todos estos documentos y a analizarlos para compararlos y establecer sus insistencias comunes como anuncios, denuncias, convocatorias y cuestionamientos. Este conjunto de documentos que podríamos titular como "la praxis de los Padres de América Latina", puede ayudarnos a situarnos mejor en Puebla.

Estos documentos, sin embargo, no salieron de una bien programada computadora eclesial que da respuestas precisas e inmediatas para cualquier tema... Nacieron de la vida concreta de la Iglesia en su dinamismo conflictivo (de confrontaciones y hasta de ambigüedades) y vuelven sobre ella. Las consecuencias eclesiales internas, fruto de cada documento publicado, no están todavía escritas, ni pueden ser añadidas como apéndice de los textos. No es posible atribuir a un determinado escrito los progresos que se identifican en la vida eclesial y en su misión. Como tampoco las comunidades se restringen únicamente en la aplicación de los textos, sino que generalmente los superan. Sin embargo, esta relación de la vida para el documento y de esto nuevamente para la vida, de hecho existe. ¿Quién podrá medirla? Así es la vida que el Espíritu nos da. ¿Quién se atreverá a detenerla?

En las páginas siguientes partimos del análisis de estos documentos y aquí sólo queremos presentar *una apreciación crítica* de los mismos, especialmente sus intuiciones, constantes y ausencias.

I. Consideraciones generales

Al ver ahora de conjunto todos estos documentos episcopales de América Latina, tomamos conciencia clara de dos verdades que constituyen su contraste de luces y sombras: *lo mucho y lo poco que significan.*

1. *Lo mucho.* En efecto, salta a los ojos el valor de esa "patrística" de nuestros obispos. Queda evidente la riqueza de intuiciones, experiencias, respuestas creadoras, cuestionamientos, prospectiva que surge de nuestras iglesias.

Hay, además, mucha semejanza entre los documentos de diversos países, sea por tratar de problemas idénticos, sea por usar un criterio común de discernimiento y diagnóstico, sea por explicitar el contenido teológico-pastoral de un

mismo patrimonio evangélico. Hay intuiciones iguales, coincidencias tan marcadas y venidas de áreas tan diferentes, que no pueden no revelar la acción del Espíritu actuando intensamente entre nosotros. Hay en varios obispos, un coraje, un aventarse en las denuncias, anuncios y convocatorias, un comprometerse corajudamente con los más necesitados sin odio, sin apoyos o triunfos humanos, que permite sentir la presencia del Señor en sus actitudes.

Hay en tantos documentos una sencillez de expresiones, de lenguaje directo, que conserva el sabor del ambiente del pueblo cristiano, de cuya vida nacieron los documentos y para cuya realidad fueron redactados.

No estamos frente a una reflexión predominantemente académica hecha en la serenidad de los escritores, sino más bien frente a una reflexión accidentada y surcada por los conflictos de la hora eclesial y de las vicisitudes de nuestros pueblos. Los enfoques divergentes se multiplican, hay diferentes formas de abordar y considerar los temas, en sí mismos muy delicados.

La novedad de estos pronunciamientos, particularmente los de los últimos años, está fundamentalmente en su metodología. Son documentos de carácter predominantemente pastoral. Ya no los caracteriza la exposición sistemática y ordenada de los grandes principios doctrinales. Es el compromiso de fe concreta, son los hechos en su realidad situacional con fecha, nombres, lugar, etc. que son presentados, analizados a la luz de la fe. Se busca el juicio de Dios sobre cada situación. A partir de eso, se hacen anuncios, denuncias y convocatorias proféticas.

Es interesante en este particular, notar la diferencia que hay entre los documentos de un mismo episcopado hace quince años y ahora... Los primeros textos son más impersonales, generales, pomposos en la forma y conceptos, autoritarios, revelando una Iglesia impasible, juez. Los documentos de ahora son mucho más valientes y más humildes, más en sintonía con el proceso vivido por las bases, más populares, revelando una Iglesia más libre, educadora y en búsqueda.

En muchas áreas, y eso en cierto modo es novedad en América Latina, los agentes de pastoral y el pueblo miran a su obispo no solamente con fe, sino con cariño, con entusiasmo y orgullo por el valor que muchos de ellos están demostrando en anunciar, denunciar y comprometerse y por los riesgos evidentes que están corriendo... por su sencillez de vida y de palabra, por su actitud de servicio evangélico, por su despojamiento de poder humano...

Hay a través del conjunto una manifestación de cualidades y aspectos siempre más definidos de un nuevo modelo eclesial (comunitario, liberador, profético, misionero) y elementos para la elaboración de una nueva eclesiología desde América Latina. Al mismo tiempo ofrece un cuadro referencial de vida humana (individual, familiar, nacional, internacional, socio-político, económico, cultural, religioso...) en la perspectiva del Reino de Dios.

Constituyen en sus intuiciones más fundamentales, un auténtico discernimiento, a la luz del Evangelio, de la hora histórica en que nos toca vivir. Son una nueva proclamación del mismo mensaje del Señor en las circunstancias de hoy. Son una llamada de renovación pastoral para toda la Iglesia.

Esos documentos episcopales abrieron nuevos caminos, han complementado los aportes de las bases, han provocado la creatividad pastoral y han abierto nuevas perspectivas para la vida y misión de la Iglesia entre nosotros.

Los obispos están así comunicando de modo público y solemne, no solamente sus reflexiones y convicciones, sino que también en eso son testigos

privilegiados de sus Iglesias. El "magisterio" de la comunidad eclesial contemporánea se manifiesta, se explicita por la voz y responsabilidad de nuestros pastores que clarifican, asumen, anuncian la intuición evangélica de su gente, de su Iglesia.

Los mismos pronunciamientos de los obispos se han potenciado recíprocamente. Las diferentes Iglesias de América Latina toman los documentos de los obispos del continente como suyos, es decir, no importa que sea un documento de obispos de otro país, son leídos como orientaciones importantes para el aquí y ahora de esta Iglesia local. Antes eran los documentos papales los que tenían "prestigio" en las comunidades eclesiales, ahora dicho "crédito" se da igualmente a los documentos de los obispos latino-americanos.

Todo eso nos permitió adelantar la hipótesis de que estamos frente a una "patrística" muy nuestra por cierto, y precisamente por eso, muy importante para realizar una adecuada expresión y vivencia de la fe y de la Iglesia en el continente latinoamericano.

2. *Lo poco.* Los valores de nuestra "patrística" se manifiestan juntamente con sus limitaciones; es el aspecto de sombras y ausencias.

Los documentos episcopales son nada más que una fotografía de la vida, no la vida misma. Esta es todavía más compleja, matizada y profunda, no puede caber toda entera en los límites de las formulaciones literarias y en los meros cuadros teológicos que comúnmente manejamos. Entonces, intentar resumir, sintetizar, traducir la vitalidad, lo profundo existencial de la comunidad cristiana a partir exclusivamente de los documentos oficiales del episcopado, es poco realista, es incompleto y es pobre.

Hay profundas dimensiones de la vida eclesial de algunos países que no están todavía explicitadas, porque no fueron captadas y consecuentemente no fueron asumidas ni "oficializadas" en los documentos episcopales.

Como la vida se anticipa a la reflexión teológica, la experiencia es más profunda que su verbalización, el lenguaje de nuestras Iglesias se hace pobre para decir lo que ellas son.

No se nos puede escapar igualmente el fenómeno opuesto. Muchos valores evangélicos se pueden más fácilmente decir que vivir. En diferentes circunstancias, presionados por realidades desafiantes, los documentos de los obispos han presentado la doctrina ortodoxa, las exigencias de Dios a la sociedad. Ciertas denuncias al mundo, podrían muy bien... y deberían ser también denuncias a la misma vida intra-eclesial... Así pues, lo propuesto a los contemporáneos, por coherencia lógica debe ser asumido por la misma Iglesia en su propia experiencia y vida interna. Así, los documentos eclesiales, aun cuando no eran fruto de una completa experiencia de nuestras comunidades, una vez promulgados y divulgados, volvieron sobre la propia Iglesia, como una acción centrípeta, exigiéndole conversión y autenticidad.

Queremos todavía subrayar estos aspectos:

—Lo que se está verdadera e intensamente viviendo, se expresa por prioridades de acción, por compromisos, luchas, celebraciones, conmemoraciones, costumbres... Por eso hay que preguntarse hasta qué punto los documentos episcopales captan y traducen toda la complejidad y fecundidad de la vida. Lo nuevo de cada comunidad eclesial no es prontamente entendido, ni fielmente explicitado, sea porque todavía no se aceptó lo nuevo, o no se elaboró un

lenguaje adecuado para significarlo; sea porque la fecundidad de esa vida eclesial latinoamericana está más en semilla, sin alcanzar por ahora su total desarrollo. En particular notamos que los protagonistas de los acontecimientos más significativos, la mayoría del pueblo cristiano, no dispone de vocabulario adecuado para transmitir toda su experiencia eclesial de estos años. No es raro que las nuevas realidades sean todavía descritas con palabras tradicionales antiguas, con ritos y costumbres culturales inmemoriales... por no disponer de otros instrumentales de traducción. Así, aun repitiendo los mismos términos del pueblo, de las comunidades eclesiales de base, de hecho no se capta todo lo que de verdad incluyen.

—Los obispos revelan la preocupación por divulgar, aplicar, adaptar a la realidad de sus diferentes países, las orientaciones pastorales del Concilio Vaticano II y de Medellín (26 agosto a 6 septiembre 1968). Sin embargo, los documentos episcopales no cubren de hecho, la totalidad de los temas tratados sea en Medellín como en el Vaticano II, sino que, en general, se subrayan algunos aspectos del Concilio, algunos documentos conciliares, no más. Dentro de un mismo documento, con mayor frecuencia se toman únicamente algunos ítems. Esto nos hace pensar que no toda la reflexión y apertura de ambos eventos fue todavía incorporada a la vida de nuestras Iglesias particulares y de base.

—Los textos analizados reflejan etapas y niveles distintos de madurez y reflexión, de conciencia crítica y de compromiso como también cierta diversidad en el modo de captar y de diagnosticar las coyunturas, especialmente en lo que se refiere a las relaciones entre Iglesia y Estado. En muchos textos, la realidad es diagnosticada desde lo situacional urgente. Se hace una indicación de los hechos negativos y se los condenan. Se presentan después sus raíces ideológicas explicitando los hilos conductores de las injusticias que se denuncian. Aparece más evidente la conflictividad de la situación latinoamericana dentro de la cual la Iglesia está evangelizando. Pero al mismo tiempo casi nada se propone concretamente en línea de una nueva expresión social. Lo que dicen los obispos a este propósito muchas veces son aspectos demasiado genéricos, algunas veces de tipo espiritualizante. Domina en los documentos la preocupación de ofrecer directivas pastorales para los diferentes problemas, pero no siempre se ve clara la orientación pastoral conectada con la doctrina que la debería fundamentar. Hay doctrina y hay pastoral, lo que alguna vez falta es la ligación clara entre ambas.

II. Insistencias e Intuiciones

Un gran número de documentos episcopales en la década de 1968 a 1978 se sitúa en continuidad con Medellín y sus grandes intuiciones evangélicas y una Iglesia que se solidariza con la suerte de sus hijos más pobres y oprimidos y que quiere evangelizar a todos desde esa perspectiva. Estas opciones asumidas en la II Conferencia General de Medellín son mencionadas explícitamente; dadas por supuesto; matizadas según las nuevas realidades que van surgiendo; recordadas conjuntamente o citadas en párrafos específicos¹.

¹ Al completar cinco años después de Medellín, el Cardenal Landázuri Ricketts, Arzobispo de Lima-Perú, expresa así la ligación de los trabajos pastorales de entonces, con Medellín: "Hoy, a cinco años de la histórica asamblea, este espíritu, lejos de decaer (como opinan y tal vez pretenden algunos) se robustece y, aleccionado por una intensa experiencia y una rigurosa y metódica evaluación, se purifica sin desvirtuarse y se

Uno de los grandes logros de Medellín es el de haber situado lo social al interior de la reflexión teológica; releer en las situaciones injustas de las estructuras y de los valores de la sociedad, una "situación de pecado", "un rechazo objetivo de la paz del Señor"².

El gran reto aceptado por Medellín fue el de cómo ayudar con el aporte cristiano específico, para que en esta situación se gesten condiciones de vida menos injustas.

La situación denunciada por Medellín, no parece haberse mejorado en esta década, sino más bien agravado con nuevas coyunturas sociales y eclesiales. Este desafío continúa pues interpelando a la Iglesia:

—La realidad circunstancial y global de los diferentes países o de las áreas específicas de las diversas regiones se vuelve, se mantiene o se hace todavía más conflictiva, injusta, opresora, poco respetuosa de los derechos de la persona humana, corripeta, etc.

Acontecimientos nuevos, como también realidades permanentes, asumen proporciones imprevisibles, cambian las relaciones del Estado frente a la Iglesia... todo eso pide una iluminación, una posición clara, valiente, desde la fe, para diagnosticar y actuar con criterios evangélicos. Las comunidades cristianas están afectadas. Se discute³.

La Iglesia, por sus obispos, en muchos lugares, es la voz de los que ya no tienen voz, o de aquellos que nunca la tuvieron. Es la que pronuncia una palabra profética, de anuncio, de denuncia, de convocación, de orientación, de juicio. Multiplicanse los "comunicados", "cartas pastorales", "declaraciones", "llamamientos al pueblo", "convocaciones", "reflexiones", "aclaraciones", etc.

—Los obispos se comprometen en anuncios bien específicos de un nuevo tipo de hombre. No se trata de presentar una antropología estereotipada, espiritualizante, alienada..., sino un nuevo hombre, dentro de una nueva sociedad más justa, más fraterna, dinamizada por valores evangélicos, socializante, democrática, fuera del esquema marxista o capitalista, con participación efectiva de los bienes, superando los ídolos del tener, poder y placer, las dependencias, las injusticias, los clasismos...

—Los obispos hacen o apoyan denuncias muy valientes y constantes contra los nuevos ídolos y amplias injusticias existentes en el continente, revelando sus causas y consecuencias y al mismo tiempo demandando valientemente justicia, responsabilidad, revisión de las estructuras dominantes, desmitización de las ideologías en aprecio.

—Convocan a todos, especialmente a los cristianos, para que se compro-

² Cfr. Medellín, Doc. *Paz*.

³ Símbolo del sentido de corresponsabilidad y conciencia crítica de las bases fue la actitud de discusión y reelaboración tomada frente al documento de consulta para la asamblea de Puebla.

serena, sin ceder a los sofismas de la prudencia meramente humana, tan alejada de la auténtica prudencia evangélica...

Nuestros acuciosos análisis de la realidad, la mirada amorosa y profunda que, sobre todo, desde Medellín, dirigimos constantemente a nuestros pueblos latino-americanos, nos presenta una generación no perversa, como aquella a que se refería Jesús, si una generación ansiosa y preocupada". Boletín CELAM, 1974.

metan en la tarea de construir un hombre nuevo y una nueva sociedad, superando los esquemismos estrechos de marxismo-capitalismo; derecha-izquierda...

—Pagan el precio de su voz profética, aguantando entonces primero el desprestigio o adulaciones con intentos de domesticación; después las calumnias, opresiones diversas, persecuciones y el martirio de muchos de sus sacerdotes, laicos y religiosas más comprometidos con el pueblo.

La documentación, particularmente de algunos países como Brasil, El Salvador, Nicaragua, Paraguay, Chile, es clara e insistente en cuanto a analizar y denunciar hechos de persecución, cárcel, tortura, muerte.

—En el dolor, en la lucha, y en las persecuciones sufridas constantemente, especialmente en Brasil, Chile, Bolivia, cristianos de diferentes confesiones y no cristianos se reencuentran; se sienten lado a lado por estar comprometidos con los pequeños, por denunciar las injusticias y los atropellos a la vida, a los derechos de las personas, por arriesgar su vida en favor de los perseguidos... La Iglesia defiende no solamente a los sacerdotes, religiosas y sus laicos, sino igualmente a ministros protestantes, a judíos y otras personas... Por su parte, ministros de diferentes confesiones se unen en la misma campaña, juntamente con sacerdotes y obispos católicos. Los encuentros ya no son para discutir las "diferentes" teologías, sino para explicitar idéntico compromiso con los más necesitados y para sumar esfuerzos en la común tarea de salvar al hombre concreto (con nombre, apellido, fecha y lugar) que está siendo oprimido, marginalizado, manipulado, esclavizado. Es la voz histórica del Señor, que cuestiona y convoca: "Estuve en la cárcel... estuve desnudo... con hambre... torturado... y Uds. me han defendido, liberado... Benditos de mi Padre".

1. *Realidad y su análisis.* Hemos reunido en algunos puntos los aspectos de la realidad más subrayados en los textos episcopales estudiados:

—Permanencia de una situación negativa que no ha cambiado, sino que se agrava siempre más. Por lo tanto existencia de una realidad en deterioro creciente, explosiva, que viene fermentando desde siglos, pero que alcanza ahora su punto álgido. Esta situación es presentada en sus raíces y causas primeras... el corazón del hombre, el pecado individual, el egoísmo.

—Situación que es injusta. Se trata de injusticia de acontecimientos, de casos, de estructuras. Estado de pecado. Organización del mal a nivel local, nacional y mundial.

—Es opresora y violenta. El capítulo de la violencia ciertamente es el más desarrollado. Se habla de la violencia agresiva estructural, de la violencia que intenta cambiar este estado de cosas (guerrilla rural, urbana, terrorismo...) violencia represiva (contra-violencia del "orden", de la "ley" y de las organizaciones para-policíacas, "justicia" paralela que es tolerancia, respaldada, incentivada...); violencia de los mismos Estados latinoamericanos: armamentismo, guerra, rompimiento de relaciones diplomáticas, amenazas...

—Estado de dependencia a nivel internacional, nacional, regional, local. Dependencia que no promueve sino que lo agrava o conserva en estado de inferioridad, de incapacidad de solucionar sus problemas (pierden sus valores de cultura, de iniciativa...).

—Consecuente marginalización de áreas, de grupos sociales, de países, de grupos y de individuos.

—Estructuras inadecuadas, superadas, en descompás creciente con la vida, con las exigencias del momento. Ellas son el entrave primero a impedir cualquier cambio verdadero. Se hace hincapié especialmente en lo económico, político, cultural, familiar y uso manipulado de los medios de comunicación social.

En cuanto a lo económico se subraya especialmente: fuga de capitales; evasión de impuestos; injusta distribución de riquezas; posesión y uso de la tierra en favor de castas, oligarquía (latifundio), propiedad privada absolutizada; relaciones entre obreros y patronos conflictivas por salarios injustos, mentalidad capitalista; sociedad de consumo clasista; lucro como supremo móvil; gastos suntuarios; obras faraónicas, etc.

—Las múltiples denuncias obispaes se concentran en torno a las injusticias, corrupción, violaciones de los derechos humanos, mentalidad individualista de lucro, poder, placer, dominio opresivo de las minorías económicas y políticas; corrupción en todos los niveles y categorías de personas; más grave todavía es la corrupción de los responsables por el orden, por la justicia, el poder, la administración del país y su representación formal, la corrupción de la idea del bien común, de nacionalismo, de paz, de orden, de desarrollo, de progreso, de religión.

—Se condena también todo tipo de violencia, sea "liberadora", sea agresora o represora, como base del orden o medio de lograr cambios verdaderos en la vida individual, familiar, social. Asumen decididamente la posición del Papa — la violencia no es ni humana, ni cristiana.

En cuanto a lo político, señalan las minorías del poder, que controlan la situación, las estructuras, las personas. Defienden, imponen sus privilegios, intereses, lucros... hacen las leyes, las organizaciones, las costumbres que perpetúan este estado de cosas. Consiguen respaldo militar, económico del exterior, de grandes potencias, para hacer inexpugnable, incambiable su situación, identificada como "defensa de la democracia, de las libertades humanas, salvación del occidente"... En esta perspectiva busca "envolver", manipular la fe cristiana, poniéndola como justificadora de esta sociedad (Mundo occidental cristiano...). De otro lado crece la masa de los insatisfechos, de los esclavos, de los pobres (cada vez más pobres en términos relativos y absolutos), de los que no tienen ni voz, ni voto, ni opción, ni futuro... En esta línea, los obispos:

- * recuerdan los fundamentos de una sociedad democrática;
- * subrayan la necesidad de participación popular;
- * establecen criterios para un sano proceso electoral;
- * dan prioridad en todo a la persona sobre la institución (hablan de los deberes del Estado y de la persona en relación a El); critican la posición de que es el Estado que concede los derechos; denuncian la estatolatría, los nacionalismos cerrados;
- * establecen la doctrina del bien común y de la responsabilidad social de todos los ciudadanos.

En lo cultural-educacional se insiste en una educación liberadora, encarnada, democrática, integral, social, mostrando cómo ella tiene un papel importante para un auténtico proceso democrático comunitario.

Al mismo tiempo denuncian la desculturización progresiva que se hace por el uso masivo de los medios de comunicación social con patronos y modelos de otras culturas (especialmente cine y televisión);

—desequilibrio que es injusto, opresor, explosivo, intolerable sea a nivel personal como social... Desequilibrio entre regiones del mismo país; entre países del mismo continente; entre este tercer mundo y el mundo de la abundancia, del derroche; entre la periferia y el centro del poder.

Buscando las raíces últimas de la realidad opresiva, intolerable, los obispos llegan hasta bases ideológicas de las mismas. Condenan de diversos modos:

—El capitalismo liberal, en su expresión dominante de sociedad de consumo, en su edición neo-capitalista dependiente, en sus fundamentos filosóficos, en su praxis, en sus modelos de organización dictatorial represiva;

—La Ideología de la "Seguridad Nacional" y todo estatismo absoluto, totalitario, centralizador y militarista;

—El socialismo marxista en su fundamentación doctrinaria (contenido), su metodología, y en sus aplicaciones históricas (proyectos). Sin embargo, el peso de la palabra episcopal como condenación recae sobre los desmandos concretos de la sociedad "democrática capitalista", pues en América Latina es esto que domina y se excede.

Algunos episcopados se preocuparon con el peligro de cualquier infiltración marxista y por su eventual penetración en algunas corrientes de la teología de la liberación. Esa preocupación episcopal es predominantemente la de discernir las tendencias sociales-estatales del momento, las actitudes y movimientos de católicos y sacerdotes (muchas veces hechas en nombre de la Iglesia). No hacen una exposición sistemática de las ideologías, sino que partiendo de los acontecimientos, documentos, proyectos políticos de nuestros países, muestran sus bases equivocadas y consecuentemente condenan sus aplicaciones históricas.

2. *Compromiso de la Iglesia y de la sociedad.* Se explicita progresivamente la posición de compromiso con el pobre; luchando contra toda clase de injusticias, de represiones, desligando su nombre de la cultura occidental, de la política... ya no se permite anunciar "política cristiana", cultura "cristiana", etc.

De diversos modos y en diferentes ocasiones se vuelve a afirmar que:

—la evangelización incluye y exige acción por la justicia, participación en la transformación del mundo (en elemento constitutivo de la evangelización este compromiso temporal), pues la Iglesia es sacramento de la unidad del mundo y de la realización plena del hombre. La Iglesia tiene como misión que le fue dada por el Señor, encarnarse en cada realidad, anunciando la globalidad del Reino, denunciando la presencia del pecado y sus consecuencias, comprometiéndose para formar el hombre nuevo y el pueblo nuevo;

—la Iglesia es aliada de los que luchan por los derechos humanos, por eso interviene en la realidad, teniendo en vista el bien común.

Se consideran los Derechos humanos como inviolables (la Conferencia de los obispos de Brasil, en documento de febrero 1973, indica 19 capítulos de derechos humanos). Se insiste especialmente, en los documentos episcopales, en:

—derecho a la vida (no respetada en toda mutilación o destrucción de la persona: asesinatos, torturas, terrorismo, programas socio-políticos de planificación familiar usando métodos indignos, opresores...).

—educación (en contraposición a una educación elitista según la cual no todos tienen derecho, o cuando la educación es instrumento de alienación o manipulación, de falta de respeto a las culturas),

—sindicalismo y toda forma de defensa y de organización social, políticos, exiliados, etc.),

—participación en la vida política, económica, social (amnistía a presos políticos, exiliados, etc.),

—uso de la tierra para el bien común ("Política de la tierra" que va a exigir correspondientemente de parte de la Iglesia, la "Pastoral de la tierra", como lo tiene la Iglesia de Brasil, por ej.).

En general los documentos de los obispos reclaman estos derechos para:

—los indígenas,

—los campesinos,

—los obreros y mineros,

—los presos políticos,

—los exiliados,

—los cristianos comprometidos, especialmente los sacerdotes al defender la justicia y los pobres,

—la mujer.

Se denuncia la represión policíaca-política como la mayor responsable de violaciones de los derechos humanos. Se promueven comités de justicia y paz. Se respaldan iniciativas como "solidaridad" en Chile (o se las promueve intensivamente). Se hacen asambleas y campañas inter-continetales por los derechos humanos... , presión de opinión pública, de solidaridad de las diferentes Iglesias cristianas, actuación de las embajadas extranjeras en favor de sus súbditos que en América Latina están sin defensa posible.

Frente a los gobiernos legítimos, la Iglesia reconoce lo válido y lo positivo de sus iniciativas, pero ya no apoya los sistemas establecidos, haciendo claras distinciones, reservas y denuncias. Tiene una posición bien crítica y exigente. No quiere colaborar con ninguna manipulación de conciencia.

En la precisión del compromiso político que todo cristiano debe asumir, se insiste que no significa que la Iglesia es una instancia de poder temporal, ni que ella va a constituir un partido político. Pero sí que Ella tiene el derecho y el deber de hablar y actuar en estos temas y asuntos, de política, economía, de vida social, iluminándolos a la luz de la fe, siempre y cuando esté en tela de juicio la relación política en su configuración con la relación de amor, de justicia y de libertad que los tiene con el hombre.

La Iglesia no es un liderazgo "espiritualizante", alejado de la vida, sino por el contrario. La Iglesia es neutral... , ella tiene algo que decir y lo dice. No se debe tergiversar su acción como búsqueda de prestigio, sino como misión evangélica, liberación salvadora en Jesús, que es la liberación integral. La salvación de Jesús alcanza al hombre todo y a todos los hombres, alcanza tiempo y eternidad, individuo y sociedad...

La Iglesia defiende la sociedad que se compromete con la justicia. Los obispos explicitan las situaciones, hechos, aspectos concretos que apoyan todo compromiso liberador, que busca salvar la realidad, transformarla. Insisten que esta lucha no es marxismo. Inclusive se denuncia el uso instrumentalizado del término "comunista" cuando se lo aplica a cualquiera que propone cambios sociales, que defiende a los oprimidos, que denuncia injusticias...

Por otro lado, la transformación de las estructuras no se reduce a tareas simplemente temporales; transformarlas es expresar, en una sociedad más fra-

ternal y justa, nuestra vocación en la historia, nuestro destino definitivo. La transformación de la sociedad no se reduce a una simple tarea promocional del hombre. Lo que se cuestiona no es la economía, política, cultura, en sí mismas, sino en cuanto en ellas, se juega la fraternidad, la justicia, la equidad, la solidaridad. Se quiere lograr para el futuro una sociedad fraterna, solidaria, justa, comunitaria, pues estos valores del Reino se viven ya en la historia presente por la intervención de Dios en nuestro mundo.

Operacionalmente la Iglesia orienta a sus sacerdotes para que no militen en cargos directivos de partidos (lo mismo vale para las religiosas y ministros laicos). Sin embargo, todos los cristianos deben estar en la política, cada uno según su conciencia y según su misión específica. Se distingue pues, política en sentido general (compromiso, participación en la vida común) y política en sentido estricto (conquista, manutención, desarrollo del poder) que incluye generalmente un sentido partidista.

Las denuncias de los pecados del mundo son hechas junto al reconocimiento de que también la Iglesia, en algunos de sus responsables, en muchas de sus estructuras, en períodos diferentes de la historia de América Latina, tuvo su parte de culpa (ambigüedades, connivencias, omisiones, cobardías, etc.) por eso, se habla no como quien es superior, sino como pecador que quiere convertirse. Se revela, así, una conciencia de revisión interna de la Iglesia, valiéndose de los mismos criterios con que se denuncian los pecados de la sociedad contemporánea. Se quiere revisar particularmente el testimonio eclesial en la pobreza, en la fidelidad a Dios y a los hermanos... Hay preocupación para que la Iglesia sea coherente en su vida y predicación con lo que está diciendo para la sociedad humana circunstante. Así, pues, al cuestionar los pecados de la sociedad política-económica, la Iglesia toma mayor conciencia de lo que ella misma debe ser en su realidad global, profunda e histórica. Ella se auto-reconoce y se proclama un misterio de comunión.

3. *Convocación.* La convocación eclesial que se hace en los documentos episcopales marca especialmente un espíritu nuevo de:

—análisis de la situación, que hace despertar para la situación existente, considerada intolerable..., alimentando un deseo de cambio de estructuras sociales, económicas, políticas, que supera una política elitista y de opresiones diversas,

—de convocación para la unión de todas las fuerzas vivas, alertando a los cristianos a que no sean pasivos y alienados, sino que se unan criteriosamente para desarrollar un proceso social nuevo, ni capitalista, ni socialista..., sino capaz de realizar una sociedad basada en el respeto de los derechos humanos, en la mutua cooperación y fraternidad.

Se incentiva para que se lancen en esa perspectiva, nuevos proyectos que ciertamente no identificados con la fe, son por ella dinamizados, corregidos, colocados a servicio de todos los hombres y de la realización integral de cada hombre,

—de creatividad, en respuesta a las urgentes necesidades del pueblo. En eso estuvieron especialmente los obispos de Chile, Brasil, Paraguay, Perú, Bolivia, El Salvador, Antillas, interpretando, desarrollando y hasta superando las líneas lanzadas por Medellín.

La convocación está siendo hecha al pueblo en general, no solamente a

los católicos, pero a éstos como integrantes de una comunidad mucho más amplia que la Iglesia católica.

Frente a esa situación, así diagnosticada, la Iglesia se llama a una profunda, universal, valiente y perseverante conversión y renovación:

—en el reconocimiento de que no hay más que un solo Señor, Cristo y que por lo tanto no ha de haber ya dominación del hombre por el hombre;

—en la perseverante convicción de la dignidad de todo hombre y del positivo valor de su aporte humano, cualquiera que sea su origen racial, cultural o posición social, aunque ellos frecuentemente no hayan sido reconocidos en los hechos;

—en el acercarse especialmente a los pobres, oprimidos y necesitados, viviendo ella su propia pobreza y renunciando a todo lo que pueda parecer deseo de dominio como condición para insertarse y encarnarse en la experiencia nacional del pueblo;

—en el discernimiento acerca de su acción liberadora o salvífica desde el pueblo mismo; y escuchándolo, captando y entendiendo sus expresiones; confiando en su capacidad de creación y en su fuerza de transformación, ayudándolo a expresarse y a organizarse; evitando transferirle problemáticas, actitudes, normas o valores que le son ajenos y extraños, especialmente cuando estas transferencias le quiten o debiliten sus razones de vivir y razones de esperar. Hay que discernir lo que debe ser corregido o purificado, de lo que tiene una vigencia presente y constante... , discernir lo que es transitorio de lo que contiene valores permanentes y gérmenes de futuro;

—en la coherencia interna con lo que se está anunciando, dando testimonio en sus estructuras, prioridades, obras, con lo que está denunciando en la vida civil económica, política, etc.; en la proclamación de la palabra con acciones concretas, insistencia del aporte específico de los cristianos frente a la justicia;

—en el llamado a la esperanza realística y fundamentada en la fe, instando particularmente a ser fieles a la oración, a la cruz, a la pobreza, a la caridad y a la proclamación abierta de la fe.

En síntesis: Los obispos presentan como opción, como compromiso a ser continuamente mantenido, como estilo eclesial nuevo:

—un evangelio anunciado y vivido desde la opción por los más necesitados;

—una Iglesia siempre más servidora del pueblo y en búsqueda de comunión universal;

—una comunidad eclesial que se convierte cada día;

—una Iglesia creadora, libre y despojada de todo tipo de atajos.

En este conjunto de textos, luce la insistencia singular sobre la pobreza, como exigencia fuerte para la evangelización. Actitud de sencillez, alegría, sin amargura, sin resentimiento, sin arrogancia. Pobreza como desprendimiento frente a los bienes materiales y los poderes temporales; como solidaridad con los desposeídos y predilección por los más necesitados; como disponibilidad y apertura a Dios y a los hermanos; como hambre de oración y capacidad de diálogo; como protesta por toda desigualdad social, fruto de injusticia y opresión.

III. Interrogantes

Vamos a proponer algunos interrogantes que nos parecen importantes para la captación de estos documentos episcopales aquí presentados. Se trata de considerarlos en la dinámica vivencial de nuestro continente. Por eso las preguntas van a ser hechas a partir de los textos estudiados y a partir de la praxis de nuestras comunidades eclesiales (lo que hicieron y dejaron de hacer... lo que dijeron y omitieron).

Esta documentación episcopal de América Latina fue naciendo según las circunstancias y por las diferentes exigencias de cada momento. Por eso no obedece a un plan o a un esquema pre-establecido que permita desarrollar una visión global y sistemática de la fe, de la pastoral o de la espiritualidad. No estamos ciertamente frente a una nueva enciclopedia católica. Nadie la quiso hacer. Ni era posible intentarlo con documentos nacidos de las urgencias coyunturales de la vida de las comunidades cristianas. No hay pues que buscar en los documentos episcopales lo que ellos no se propusieron, ni pudieron dar.

Sin embargo, tales documentos son como un termómetro, una explicitación de la vida que se fue desarrollando entre nosotros en los últimos años. Por eso nos pueden ofrecer una pista privilegiada de cuestionamiento para nuestra acción pastoral y una fecunda fuente de reflexión.

De modo general, comenzamos colocando cuestiones como:

—¿los problemas abordados por los obispos, fueron de hecho tratados en todos sus aspectos? ¿Inauguran una perspectiva actualizada, fecunda de Iglesia?;

—¿se abren hacia el más allá de lo contemporáneo o repiten mediocremente lo ya conocido y divulgado?;

—¿cuáles son los vacíos?; ¿qué realmente está faltando y que ni se sospecha de su importancia?; ¿qué está apenas vislumbrado y es urgente explicitar?; ¿hay pistas equivocadas?; ¿hay senderos sin abrir?;

—¿los problemas tratados son en verdad los problemas claves?;

—¿son tratados dentro de las perspectivas de nuestro continente o en una línea estereotipada, según los renglones de una visión europea, o de una "teorización" alienante de estudiosos de oficina, que "pueden" responder a todo, sin participar de la vida?

Vamos a reunir este cuestionario en tres puntos:

—En línea de evangelización — su contenido y concepto.

—En línea de revisión de compromisos.

—En línea de perspectiva.

Los temas que pasaremos a abordar, o fueron de algún modo tratados en los documentos episcopales, pero sin embargo necesitan nuevos acercamientos, ya que no parecen plenamente orientados o solucionados; o fueron olvidados y hay que retomarlos adecuadamente.

1. *En línea de evangelización.* (Su contenido y concepto): En la vida de nuestras comunidades eclesiales, en sus diferentes niveles, hay dispersión de esfuerzos por diversidad de procedencia y de mentalidad del clero, por distintas visiones teológicas, hasta ambigüedades y confusiones, distintas experiencias y orientaciones. Por eso hay que revisar, profundizar y precisar conceptos que son

continuamente usados y que están densos de contenido teológico, pastoral, emocional, estratégico, espiritual, como: pobre, Reino de Dios, praxis, política, ortodoxia, misión jerárquica, cultura, religiosidad popular, base, pueblo, liberación, comunidad, evangelización...

Sobre cada uno de estos términos se levantan innumerables e importantes preguntas, como por ej.:

—¿cuál es verdaderamente la opción fundamental de la Iglesia con el mundo de los pobres?;

—¿cuál el camino a seguir frente a las corrientes divergentes en este punto? Hay los que piden a la Iglesia entrar en el mundo de los pobres para desde allí luchar con ellos por la justicia, la igualdad, la libertad, la fraternidad, la renovación del mundo... Hay otros que estiman que la Iglesia debe decir la verdad y entregar el Mensaje revelado a unos y a otros sin comprometerse con uno y otro de los grupos que se enfrentan... en esta hipótesis la situación global del mundo no es solamente de modo indirecto tocada por la evangelización y por la acción pastoral;

—¿cuáles las formas concretas de solidaridad con los oprimidos que serán las más coherentes con el Evangelio y al mismo tiempo capaces de concientizar, unir y transformar el tipo de mundo en que se vive?;

—¿hay que mejorar la sociedad o cambiarla radicalmente?

Aquí caben las observaciones que hacía Mons. Alfonso López Trujillo, en Boletín CELAM, 98:

"Las tendencias contrapuestas no son caprichosas. Tienen su piso en la realidad de los problemas, en lecturas de la situación o interpretaciones de la historia que se hacen desde distintas angulaciones. Hay elementos del diagnóstico socio-económico de América Latina que son ciertamente compartidos: los datos que arroja el fenómeno del subdesarrollo. Pero precisar el radio de acción de sus causas, el espectro de las tendencias y su tratamiento, divide a los estudiosos. Algunas veces dominan los esquemas ideológicos y subsumidos en categorías que se alejan progresivamente de la realidad al interpretar los mismos datos. Desde las verdes alfombras de los campos de golf o de los clubes exclusivos, no se suele hacer la misma interpretación de los conflictos sociales que desde las aglomeraciones urbanas, en aluviones humanos, golpeados por el desempleo, la desnutrición, la enfermedad, o desde el drama secular que vive el campesino... Hay sensibilidades diversas en los cristianos que viven bajo el imperio de las dictaduras militares y la del que cuenta todavía, pese a sus defectos operacionales, con canales democráticos..."

¿La Iglesia será defensora no solamente de los pobres en las capas sociales más desvalidas, sino también de los pueblos de América Latina frente a una amplia gama de peligros internos y externos?

—¿cómo comportarse en el conflicto social-político existente?;

—¿cuál el servicio eclesial en las áreas de violencia (violencia institucionalizada, violencia subversiva, violencia represiva de las fuerzas del orden)?;

—¿cuál la relación, la posición pastoral, la forma de diálogo de la Iglesia para con los poderes dominantes en los países en que la Iglesia está separada del Estado y desolidarizada de sus proyectos?;

—¿en confrontación con el Estado, denuncian injusticias y atropellos a la dignidad e integridad de la persona humana?;

—¿cuál la pastoral que hoy se debe realizar con las Fuerzas Armadas, en el momento en que ellas desarrollan un nuevo papel, auto-asumido, de liderazgo en la política, de creación y permanencia de un estado dictatorial, con una ideología de seguridad nacional propia? ¿Será la de mantener capellanías militares para mero atendimiento espiritual de las tropas? ¿Será un ministerio de cuestionamiento, diálogo, confrontación con sus proyectos históricos, ideologías, utopías?;

—¿cuál la relación pastoral con los grupos dominantes en la economía y política?;

—¿cómo preparar líderes políticos cristianos para entrar en la orientación de la sociedad?;

—¿en qué sentido la Iglesia debe estar presente en la política y en qué sentido no debe estar? ¿Cómo suscitar, dinamizar un laicado que represente un verdadero movimiento eclesial para la animación de la sociedad humana?;

—¿cómo evitar la perspectiva de un neo-clericalismo cultural-socio-político?;

—¿la Iglesia está realmente colaborando para que no se acentúen los nacionalismos, al menos en lo que puedan tener de oposición a otros pueblos; además de denunciar el armamentismo, las dictaduras?, ¿cómo colabora para la integración latinoamericana como fermento de una nueva sociedad?;

—¿cuál la pastoral, desde los pobres, para con los ricos, con los grupos que crean las vigencias culturales — mundo universitario, artístico, científico, político, de las comunicaciones sociales, de la literatura, artes, etc?;

—¿cómo rechazar los integrismos de derecha y de izquierda, sin romper la unidad católica, mientras eso sea posible?;

—¿cómo integrar críticamente los aportes de la Teología de la Liberación, superar ambigüedades de algunas de sus corrientes?;

—¿el proceso ecuménico se quedará en dimensiones meramente intra-eclesiales o llegará a sumar fuerzas en un servicio profético-liberador a los diferentes países de América Latina?

Es cierto que hay un gran paso ecuménico dado, pues el reencuentro con la vocación profética y la consecuente solidaridad con el pueblo pobre y marginado, al mismo tiempo que aleja a la Iglesia de los poderes del mundo, la lleva al encuentro con las otras Iglesias cristianas. Ellas también se están abriendo a esa solidaridad y lucha. El ecumenismo adquiere entonces la condición primera para desarrollarse, la de reencontrar la posición evangélica original de servicio de caridad. Reencontrando la posición evangélica básica, las Iglesias cristianas pueden mirarse como hermanas y fraternalmente complementarse, respaldarse en la lucha por la persona humana en camino vivencial de una unidad perdida.

2. *En línea de revisión de compromisos.* Estamos comprometiendo la Iglesia en la línea de valientes y claras denuncias. Al mismo tiempo tendremos que revisar nuestros compromisos concretos en diferentes sectores, como:

—en la educación: ¿cómo permanecer comprometido con el pueblo sin la institución escolar bajo nuestro control directo?, ¿sin la red de colegios, escuelas, universidades católicas, caso haya que renunciar (por las buenas o por las malas) a ese poder?, ¿cómo educar a los grupos líderes de la sociedad?;

—en los desafíos a la vida y desarrollo global de las personas: la presencia de la Iglesia en las obras de caridad, asistencia, de suplencia, ¿cómo tendrá un carácter concientizador y educador?, ¿cómo ayudar a formar grupos de base

comunitarios, comprometidos en reconstruir el tejido social en una sociedad de consumo devastadora (de la ecología, de la familia, de la sociedad, del equilibrio humano personal, de la comprensión y vivencia de la fe)?;

—los movimientos de espiritualidad y apostólicos, ¿van a mantener una válvula de escape para el compromiso cristiano, van a alienar, o se volverán también expresión de caridad efectiva e inteligente?;

—¿la juventud de América Latina será mantenida al margen de los problemas de su continente, o será mero objeto de ebullición estéril, por parte de agitadores profesionales... , o será integrada todavía más amplia y radicalmente en los esquemas "dorados" de la sociedad de consumo?;

—¿las áreas indígenas continuarán explotadas y perdiendo sus tierras y derechos o serán asistidas por los heroicos misioneros que les enseñarán a valorizar sus culturas propias y al mismo tiempo hacer frente a toda una sociedad aplastadora de valores y de culturas?, ¿a un sistema de dominación colonialista injusto y opresor?;

—¿se puede decir que la acción pastoral de la Iglesia en este momento tiene como desafío (principalmente a nivel metodológico) el explicitar de modo completo y adecuado la memoria cristiana de las grandes masas de bautizados del continente que no participan de grupos, equipos, movimientos más comprometidos de Iglesia? ¿Se busca valorar el pueblo, ir hacia él, participar de sus preocupaciones y vida, comprometerse con él, oyéndolo, aprendiendo de él, recogiendo las fuentes de la sabiduría popular, de sus anhelos? ¿A partir del pueblo cristiano se quiere pensar en una comunidad eclesial con expresión, lenguaje, simbolismo más encarnado? ¿Se intenta así, pues, una pastoral popular, una vuelta al pueblo como sujeto y agente colectivo de la historia secular de América Latina? ¿Es un proyecto de pastoral a partir del dinamismo de la cultura y de la religiosidad profundas y arraigadas de las grandes mayorías latinoamericanas?

Ciertamente esa religiosidad popular es un hecho complejo y plural. Al interior de rasgos comunes bien conocidos, se constata un pluralismo de "religiosidades populares" según las sub-culturas que la expresan. Hay religiosidad popular urbana y rural (campesina, indígena, mestiza). "La urbana es mucho menos proclive a las expresiones folclóricas. Tiende a decrecer en sus participaciones multitudinarias; en su manifestarse en devociones públicas. Se manifiesta más en los hogares y en los hechos religiosos habituales de las poblaciones. Esta religiosidad es menos exhuberante, menos expresiva, menos ritualista, ciertamente menos "practicante". Por eso cuesta más verificarla y conocerla. Pero su arraigo es real y profundo. Es más ética que ritual. Es una "espiritualidad", más que un sistema de ritos. Es una manera de sentir lo religioso ante la muerte, el futuro, el trabajo, la familia, la inseguridad, la pobreza, la injusticia y la liberación"⁴.

Ahora bien:

—si esta religiosidad significa realmente el corazón de la cultura latinoamericana, lo popular, ¿cómo la Iglesia en este momento está siendo realmente una Iglesia popular?;

—¿las ambigüedades y "alienaciones" de esta religiosidad cómo son corregidas?;

⁴ Cfr. Galilea Segundo, Apostillas: "La religiosidad popular urbana".

—¿la religiosidad popular (catolicismo popular) la teología y pastoral de liberación, los diferentes movimientos apostólicos, espirituales, concientizadores conseguirán integrarse en una auténtica pastoral de conjunto, viva, evangélica, valorizadora de las especificidades de todos en función de metas realmente adecuadas a nuestros pueblos?;

—¿conseguiremos como Iglesia dar pasos más concretos en líneas de pastoral urbana, después de un trabajo bastante bien sucedido con las zonas rurales y de periferia de las grandes ciudades?;

—¿cómo hacer frente a la ya indicada ausencia de una pastoral para la ciudad moderna entendida ésta como la realidad físico geográfica y principalmente como la "matriz" del nuevo estilo de vida y de los valores de la sociedad moderna? ¿La presencia cristiana en la ciudad no se consigue solamente por el conjunto de la acción de las comunidades eclesiales? ¿Es necesario encontrar nuevas posibilidades de presencia de la Iglesia en la cultura técnica-industrial-urbana?;

—¿por qué hay todavía permanencia y dominancia de los esquemas de evangelización del mundo rural en ambientes de creciente urbanismo e industrialización: estructura de la parroquia y función y misión del pastor en la comunidad parroquial?;

—¿hasta dónde se está evaluando el problema de la inadaptación del lenguaje pastoral, catequético, eclesiástico?;

—¿captamos que la sociedad urbana o industrial se está elaborando en condiciones de dependencia externa, fruto de colonialismo que todavía no ha sido superado y de presiones ideológicas de los bloques dominantes en el mundo? ¿Se toma conciencia de los costos sociales que los sectores populares deben pagar por los cambios de la sociedad rural en urbana?;

—¿se da cuenta de las necesidades de una pastoral no únicamente de adaptación de cuadros operacionales, apostólicos, sino fundamentalmente de metodología y de contenido realmente liberador?;

—¿los nuevos ministerios eclesiales que van surgiendo, marcarán un proceso de comunidad que es fermento en medio del mundo, un nuevo modelo de Iglesia servidora, evangelizadora, comprometida..., o van a reforzar todavía más la estructura clerical e hyper-institucional en que muchas Iglesias todavía viven y programan su acción?

3. *En línea de perspectiva.* El examen de conciencia que una Iglesia tiene que hacer no es en torno a la pregunta si está trabajando o no. Entre nosotros, en América Latina, todos estamos muy ocupados. Nuestro mayor pecado no es, generalmente la pereza, la falta de generosidad, la ociosidad... Por lo general estamos todos más atareados de lo que se debería...

La pregunta clave para nosotros es: ¿en qué estamos ocupados? ¿En qué gastamos la mayor parte de nuestro tiempo y casi todas nuestras energías individuales y colectivas? Si la Iglesia se gasta prevalentemente en el mantenimiento de sus obras y en denuncias..., en la mejor de las hipótesis, su éxito será el de quedarse donde estaba... No basta sacar el agua del barco o reparar los agujeros peligrosos que lo amenazan de naufragio. Un barco es para navegar, llegar al puerto, concluir el viaje.

—Si realmente no basta que la Iglesia de América Latina solamente denuncie proféticamente las injusticias particulares, las estructuras opresoras, los

atropellos a los derechos humanos, las dictaduras económicas y militares, ¿cómo debe ella entonces simultáneamente sembrar semillas de una nueva sociedad? ¿Cuáles son esas semillas? ¿Dónde y cómo lanzarlas inteligente y perseverantemente? ¿Cuáles semillas son inauténticas? ¿Cómo seleccionarlas? ¿Cuáles las tierras mejores preparadas? ¿Cuál la época adecuada para la siembra? ¿Quiénes los sembradores disponibles? ¿Cómo orientarlos?

—¿Qué perspectivas, la reflexión de fe y la experiencia eclesial, abren para un nuevo tipo de relación del hombre con la creación?

—Conquista del universo; uso de los recursos naturales del mundo frente a la próxima escasez de bienes necesarios para el consumo de una humanidad siempre más numerosa, caminando peligrosamente para un agotamiento de las reservas básicas de bienes esenciales...; circulación de bienes.

—¿Qué tiene que enseñar la Iglesia en línea de austeridad, comunión de bienes, para convertir una sociedad llevada al derroche, al despilfarro, a la polución de todo, por exigencia y consecuencia del consumismo?

—En línea de prospectiva, ¿cómo debería ser la colaboración de la Iglesia para la realización de una comunidad de bienes que no suprime la propiedad sino que la somete al bien común? ¿Cómo realizar una comunidad de bienes en la cual la propiedad no debe ser una fuente de privilegios y de poderes paralelos, sino de responsabilidad? En la cual el hombre debe valer como otro hombre para el acceso a los bienes esenciales (alimento, vestido, techo, instrucción, recreo, etc.).

—¿Cómo crear núcleos comunitarios con un nuevo estilo de vida, orientados hacia un nuevo modo de producir y de consumir, que reconstruyen el tejido social básico en línea de participación de bienes, democracia y comunión; utilizando al máximo los recursos locales y mejorándolos para asegurar la base de la existencia?

—¿Cómo hacer para que el proceso de socialización no llegue a una colectivización tan radical que el destino de las personas esté totalmente en las manos del Estado, único empresario?

—¿De hecho, considerando el conjunto político de América Latina se ve que el marxismo ya no puede representar una fuerza política importante, o por lo contrario, representa una alternativa de sociedad posible de ser instalada a corto o a medio plazo?

—¿Se puede decir que el marxismo pasa a ser más bien refugio ideológico de algunas élites intelectuales, o de jóvenes universitarios; grupos que de hecho ya no tienen mayor influjo político en el continente y en sus respectivos países?

—¿La ideología de la seguridad nacional tiende a difundirse?, ¿a radicalizarse?, ¿a cambiarse en formas derivadas? ¿Cuáles?

—¿La tendencia dominante en América Latina, es hacia un neo-capitalismo dictatorial?, ¿"democrático"?, ¿socialismo democrático?, ¿o qué?

—¿Cómo ayudar a mantener y desarrollar las libertades públicas que fueron conquistadas con mucho esfuerzo: participación de todos, sin discriminación, en la designación del poder y en el funcionamiento de las instituciones civiles. Concesión de todos de las mismas libertades públicas: de opinión, de expresión, de asociación, de conciencia, de religión, de defensa ante los tribunales, de acceso a la cultura y a los bienes materiales necesarios?

—¿En América Latina, está realmente la Iglesia por encima de todos los criterios nacionales? ¿Tiene ella un peso grande en la formación de una con-

ciencia de la solidaridad del género humano? ¿Está ella, entre nosotros, creando la conciencia de la necesidad de una sociedad internacional solidaria? (). ¿América Latina siendo un continente cristiano, es un modelo de solidaridad internacional? ¿Realiza esfuerzos eficaces para que los países hagan concesiones mutuas; tengan el espíritu de reconciliación; consigan solucionar sus problemas con diálogo respetuoso?

Finalmente, ¿aportará América Latina, valientemente, su experiencia, su intuición al conjunto universal de las Iglesias, o será mantenida en un auto-concepto de inferioridad y de minus valía de sus proyectos y creatividades? ¿Será escuchada su voz? ¿Tendrá condiciones de hablar?

Los documentos episcopales de América Latina no salen de una computadora muy bien programada, que da respuestas precisas según los ficheros y esquemas que la han alimentado anteriormente... Nacieron de la vida concreta de la Iglesia e infaliblemente vuelven sobre ella. Estas consecuencias eclesiales internas de cada documento publicado no está todavía escrito, ni puede ser añadida como apéndice inmediato y explícito de los documentos. No es posible decir cuál texto publicado se debe a un nuevo paso en la vida intra-eclesial. Sin embargo esta relación entre documento elaborado y vida eclesial renovada, existe... Sólo a largo plazo se va notando la influencia de los textos (fruto de vida sí, pero también fruto de nuevas reflexiones, que vuelven sobre la misma vida) en la experiencia de la Comunidad Eclesial.